



El desarrollo local universitario. Una mirada desde las brechas de género de la Universidad de Granma

Local University Development. A View From the Gender Gaps of the University of Granma

Ana Elisa Gorgoso Vázquez¹

Adrián Pedro Gorgoso Suárez²

Elena María Díaz Rosabal³

Resumen

Analizar las brechas de género desde la academia continúa siendo una necesidad científica. Se ha logrado el acceso de las mujeres a la educación, pero la representación en los espacios académicos sigue estando mayoritariamente en manos de los hombres; se mantiene la segregación horizontal y vertical y el llamado «techo de cristal». Por tanto, se impone visibilizar estos procesos desde el desarrollo local universitario; para ello, el siguiente trabajo se propone como objetivo caracterizar las brechas de género presentes en los principales procesos universitarios que desarrolla el claustro de la Universidad de Granma. Los resultados, direccionados en tres etapas de trabajo (pilotaje, caracterización y análisis interpretativo), emanan de la triangulación de métodos y técnicas. Las brechas de género se expresan en acciones, comportamientos y formas de pensar en los diversos escenarios socioculturales, inadvertidos frecuentemente por su carácter naturalizado, que influyen en el desarrollo local de la comunidad universitaria.

Palabras clave: brechas de género, segregación horizontal y vertical, Universidad de Granma.

Abstract

Analyzing gender gaps from academia continues to be a scientific necessity. Women's access to education has been achieved, but representation in academic spaces continues to be mostly in the hands of men; horizontal and vertical segregation and the so-called "glass ceiling" remain. Therefore, it is necessary to make these processes visible from the point of view of local university development; to this end, the following work is proposed as an objective to characterize the gender gaps present in the main university processes developed by the faculty of the University of Granma. The results, directed in three work stages (piloting, characterization and interpretative analysis), emanate from the triangulation of methods and techniques. The gender gaps are expressed in actions, behaviors and ways of thinking in the various socio-cultural scenarios, often unnoticed because of their naturalized character, which influence the local development of the university community.

Keywords: gender gaps, horizontal and vertical segregation, University of Granma.

¹ Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, Universidad de Granma, Bayamo, Cuba, <https://orcid.org/0000-0001-8207-2902>, agorgosov@udg.co.cu

² Departamento de Gestión Turística, Centro de Capacitación Turística de Granma (FORMATUR), Bayamo, Cuba, <https://orcid.org/0000-0002-0647-363X>, adrian.gorgoso@grm.mintur.gob.cu

³ Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, Universidad de Granma, Bayamo, Cuba, <https://orcid.org/0000-0002-3152-8989>, ediazr@udg.co.cu

1. Introducción

La incorporación de las mujeres a los estudios superiores constituye una importante conquista histórica. Pero en el mundo de hoy, el proceso de lucha por la erradicación de la discriminación y por la igualdad de género debe producirse dentro del sistema educativo y no fuera de él. Actualmente no se trata de luchar por entrar, sino de tener estrategias para que esa inclusión no retroalimente los modelos de desigualdad. En la actualidad, la información sobre los contenidos relacionados con el género se trabaja con especial atención en los medios de comunicación masiva, en los diferentes eventos y escenarios científicos internacionales y nacionales, pero en las comunidades universitarias carece de sistematización. Todavía existen limitaciones en su tratamiento desde las interioridades de los claustros universitarios, los currículos profesionales de cada carrera y desde los factores culturales y regionales que pueden influir en las desigualdades y brechas de género que se generan en estos espacios académicos.

Las universidades, como nivel superior de enseñanza, están orientadas a formar profesionales y generar nuevos saberes; de ahí la importancia de que dichas misiones sean asumidas desde una perspectiva inclusiva, que priorice la participación, la aceptación de la diversidad y la legitimación de todos y todas. La formación de profesionales sensibilizados con la necesidad de subvertir relaciones de poder por color de piel, sexo, etc., es actualmente una prioridad, esencialmente en países como el nuestro, con un sistema socialista. Cuba contribuye también a estos estudios que se desarrollan a nivel mundial. A partir del año 1959, la participación de la mujer en la educación y en la estructuración de un movimiento feminista político, fueron factores determinantes del cambio que convertía a la mujer en protagonista de las nuevas políticas y acciones realizadas por la Revolución.

La educación ha sido un instrumento histórico de liberación de las mujeres cubanas. Las políticas sociales diseñadas por la Revolución en el sector de la educación han tenido un significativo impacto en los éxitos alcanzados por las mujeres. No obstante, prevalecen diferencias histórico-culturales que determinan modos distintos de socialización para hombres y mujeres. La transformación de las mujeres cubanas como sujetos activos de la sociedad socialista ha resultado un proceso complejo y no exento de diferencias, tanto a nivel educacional, como en la sociedad y en la vida privada de las féminas.

Aspectos tales como el androcentrismo en las ciencias, la segregación vertical y la segregación horizontal, el condicionamiento de estereotipos de género a través de las relaciones entre los/las docentes y estudiantes, la ausencia de la perspectiva de género como eje transversal, han sido identificados por diversos autores como expresiones patriarcales que caracterizan estos espacios.

La Universidad de Granma (UDG) no está exenta de estos patrones patriarcales visibles en los principales procesos universitarios. Esta realidad impone la necesidad de incorporar en las agendas científicas investigaciones que visibilicen las brechas de género desde perspectivas diferentes, especialmente cuando los resultados relacionados con esta problemática en nuestra provincia tienen como punto de mira a la familia, la violencia hacia la mujer, el empoderamiento femenino, las desigualdades entre hombres y mujeres; pero adolecen de estudios y visiones de lo que acontece desde el desarrollo local de la comunidad universitaria,

específicamente desde los procesos académicos que se dan en ella y que también reproducen la cultura patriarcal preponderante en nuestro territorio.

He aquí la pertinencia de este estudio, donde se pretende incluir nuevas miradas analíticas, recreando lo cultural como eje vertebrador del proceso de internalización del género, en cuanto a lo que me corresponde por ser hombre o mujer, donde la cultura orienta, conduce y establece el comportamiento de las mujeres en un espacio contextual específico, al determinar la percepción que tienen las féminas de su labor dentro de la comunidad universitaria. En correspondencia con ello, se determina como objetivo general: caracterizar las brechas de género presentes en los principales procesos universitarios que desarrolla el claustro de la Universidad de Granma, con la finalidad de potenciar su desarrollo local.

2. Fundamentación teórica

Para una mejor comprensión, la investigación emplea los conceptos de Brechas de género, Segregación horizontal y vertical y «techo de cristal» trabajados desde el abordaje internacional hasta nuestro país, y orientados hacia el tratamiento de las brechas de género en el mundo académico.

En los años 70, con los avances en las teorizaciones del feminismo y la teoría de género, comienza a interesarle a la academia lo relacionado con las brechas de género, al realizar una serie de cuestionamientos relacionados con varios aspectos tales como división del trabajo: ¿quién hace qué?; fuentes de ingreso: ¿quién recibe la mayor cantidad de ingresos u otra clase de beneficios?; patrones de gastos: ¿quién es responsable de los gastos y cuánto gasta?; disponibilidad de tiempo: ¿quién está disponible para trabajar y cuándo está disponible?; toma de decisiones: ¿quién toma las decisiones fundamentales (estratégicas, de recursos)?; y acceso y control de los recursos: ¿quién tiene acceso y controla los diferentes recursos?

Cuando se hace referencia a las brechas de género estamos entendiéndolas como la distancia que existe entre mujeres y hombres con relación al acceso, participación, oportunidades y beneficios del desarrollo en todos los ámbitos de la vida social. Brechas en el ámbito económico, educativo, social, político, cultural o tecnológico (PNUD, 2016).

Las brechas de género son las desigualdades que existen entre hombres y mujeres en el acceso a los recursos y servicios, el ejercicio de derechos, la participación pública y la igualdad de oportunidades. La brecha de género es una excelente vía para ilustrar la discriminación de las mujeres en la sociedad y su desigualdad (PNUD, 2016, 2017).

Las respuestas científicas para conceptualizar las brechas de género han sido complejas en la medida que se acercan a indicadores que se consideran neurálgicos en el sistema de relaciones e interacciones sociales; ello ilustra el carácter transversal del género en los procesos cotidianos. No obstante, se mantiene un mismo denominador común: la existencia de un problema de discriminación o de desventaja que evidencia distancias entre hombres y mujeres.

Las brechas de género son el resultado de diversos factores culturales, sociológicos y económicos que una comunidad vive. Abordarlas y avanzar en su cierre implica establecer instancias de análisis, propuestas de política y decisiones relacionadas con la integración, que

comienzan con la educación y continúan a través de todo el proceso formativo, las que junto a todos los otros elementos culturales, contribuirían a eliminar los estereotipos que a la postre dificultan la plena igualdad de género.

En esta investigación, los autores estudian las brechas de género que se mantienen en los procesos académicos como parte de fenómenos heredados de la cultura patriarcal, entendiendo las brechas de género como las diferencias que existen entre mujeres y hombres en el mundo académico, con relación al acceso, participación, oportunidades y beneficios del desarrollo profesional, en las cuales las mujeres quedan en desventaja.

Otro de los aspectos visualizados desde las comunidades universitarias que generan brechas, es la Segregación vertical: a medida que se escala en categorías docentes y grados científicos hay una disminución presencial de las mujeres, y una concentración de los hombres en los máximos niveles. Se ven universidades feminizadas pero el ejercicio profesional, en especial desde el examen de las jerarquías, sigue siendo masculino: más hombres en categorías científicas y docentes, así como en puestos de toma de decisiones en los ámbitos científicos y académicos. (Alfonso, 2015; Fernández, 2016).

El acceso, el éxito y la superación profesional de las mujeres es una realidad que tipifica los espacios del saber, pero también persiste el llamado «techo de cristal». En los años 80 se comenzó a utilizar este término para denominar las barreras invisibles, pues son sutiles y difíciles de constatar, porque dificultan el acceso, permanencia y logro de las mujeres a los puestos de mayor poder y a su superación profesional, en cualquier ámbito laboral.

El «techo de cristal» alude también a un conjunto de factores o barreras culturales resultado del proceso de socialización entre hombres y mujeres, entre las que se encuentran: la tradicional división de tareas domésticas, las responsabilidades del cuidado de los hijos y la incompatibilidad de los roles familiares y profesionales, que limitan su ascenso en el mundo del saber. Esto esencialmente ocurre por la insuficiente redimensión de los roles de género tradicionales, a la vez que por la perpetuidad patriarcal se continúa privilegiando los espacios públicos para el hombre y los privados para la mujer. Esa visión estereotipada en la división de roles que se vivencia en espacios familiares y comunitarios, también se encuentra en los espacios académicos, pues están internalizados como parte de la cultura asumida y transmitida por vía generacional. (Alfonso, 2015; Fernández, 2016).

Otros de los elementos que generan brechas desde la academia, abordados en los estudios realizados por las autoras antes mencionadas, son la sobrecarga a la que están sometidas las mujeres, y la tensión entre los espacios públicos y privados. De igual manera, abordan el mantenimiento de relaciones patriarcales de propiedad y control, que hacen que las brechas de género formen parte de la vida cotidiana de las mujeres, y aún prevalezcan representaciones tradicionales sobre lo masculino y lo femenino que influyen sobre la sexualidad y la educación.

3. Metodología

Abordar las brechas de género desde los claustros universitarios implica la necesidad de analizarlas en su articulación con los contextos sociocultural y comunitario que les son

consustanciales. Las relaciones que se establecen en las universidades están determinadas por modos de vida, costumbres, estereotipos, creencias y expresiones de la cultura patriarcal que configuran el comportamiento del claustro universitario. La investigación se realizó a partir de tres etapas:

1. Pilotaje de investigación, donde se efectuó un cuestionario a mujeres y hombres académicos(as) de la comunidad universitaria para tener un acercamiento a las posibles brechas de género presentes en el claustro de la UDG. También se identificaron los posibles indicadores, desde el análisis cuantitativo, que reflejan estas brechas.
2. En un segundo momento se realizó un diagnóstico, por su carácter flexible y dinámico, dirigido a detectar, caracterizar e interpretar las necesidades y potencialidades para identificar las prácticas culturales que influyen en las brechas de género presentes en el claustro de la UDG y los posibles factores que desde la institución están influyendo en esas brechas.
3. Análisis interpretativo de los datos, con la intención de la interpretación valorativa del comportamiento de las brechas de género en el claustro de la UDG, explicando cuáles son dichas brechas, así como el descubrimiento de otros elementos que inciden en su aparición.

Universo de población y muestra. Se seleccionó el universo de estudio, considerándose como criterios de selección: Ubicación de las facultades: se escogieron las facultades que se encuentran ubicadas en la Sede Peralejo, perteneciente al municipio de Bayamo: las facultades Ciencias Económicas y Sociales, y de Cultura Física, se encuentran en el contexto urbano de la ciudad y las facultades de Ciencias Agrícolas, Medicina Veterinaria y Ciencias Técnicas, en una zona rural a 17 Km de la cabecera del municipio.

Distribución de mujeres y hombres: en los principales procesos universitarios que desarrolla el claustro de la comunidad universitaria de la Sede Peralejo.

Voluntariedad para participar en la investigación. El *universo* se encuentra conformado por 672 profesores, que conforman el claustro de la Sede Peralejo, de la Universidad de Granma. De este universo se han seleccionado como *muestra* las facultades que radican en el municipio de Bayamo: la Facultad de Medicina Veterinaria (FMV), con un total de 63 profesores; Facultad de Ciencias Técnicas (FCT), con un total de 50, y la Facultad de Ciencias Agrícolas (FCA), con un total de 69 profesores. En el Campus II se encuentra la Facultad de Cultura Física (FCF), con un total de 135, y en prolongación de la calle General García, la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCES), con un total de 114 profesores, para un total, entre todas las facultades, de 431 docentes.

4. Resultados

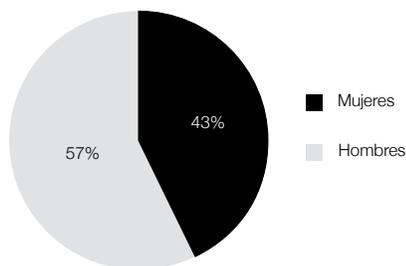
Las brechas de género son un fenómeno heterogéneo y multicausal que demandan para su comprensión caracterizar el contexto y las circunstancias en donde se expresan. No se puede concebir la caracterización de esta comunidad sin denotar la tipicidad de la Universidad de

Granma, la cual se encuentra asentada en el municipio Bayamo, provincia Granma, a 17 Km de la ciudad, en una zona rural llamada Peralejo. Esto le imprime a la UDG un tipo de postura en la cual los valores, idiosincrasia, estereotipos, están bien arraigados al patrón patriarcal imperante en la provincia.

En la provincia Granma, a los 10 días del último mes del año 1976, mediante la Ley N.º 1307, se creó la nueva red de Centros de Educación Superior del país y con ello la UDG. Comenzó el curso escolar 1976-1977 en el que solamente existían carreras de orden agropecuario, Agronomía y Medicina Veterinaria, ganando en reconocimiento y utilidad bajo el nombre de Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de Bayamo (ISCAB). En el verano de 1997 cambia su denominación por Universidad de Granma (UDG), al ampliar su espectro de formación a profesionales de ramas tan variadas como Ciencias Económicas y Empresariales, Técnicas, Sociales y Humanísticas, sin perder jamás el impacto logrado en las Ciencias Agropecuarias, que se extiende a todo el oriente cubano, con 44 años de calidad y prestigio.

La Universidad de Granma, en el año 2015, a través del proceso de integración y luego de un arduo trabajo organizativo, se une con la Universidad de Ciencias Pedagógicas y la Facultad de Cultura Física, teniendo una connotación especial por la distancia que existe entre todos los centros, ubicados en dos municipios, lo que implica espacios distintos de socialización: Manzanillo, con la Sede Blas Roca, ubicada en las proximidades del centro de la ciudad; y Bayamo, con tres escenarios: la Sede Peralejo, en la parte rural del municipio, alejada a 17 Km, donde se encuentra ubicado el Rectorado, las vicerrectorías y las Facultades de Medicina Veterinaria, Ciencias Agrícolas y Ciencias Técnicas; y las otras dos sedes, localizadas en la zona urbana: Campus 2, situada en la periferia de la ciudad, y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, emplazada en una de las arterias principales de la urbe citadina: la calle General García. La UDG cuenta con un claustro de 672 profesores en la Sede Central de Peralejo; de ellos, 291 son mujeres y 381 son hombres, para un 43 y 57 %, respectivamente.

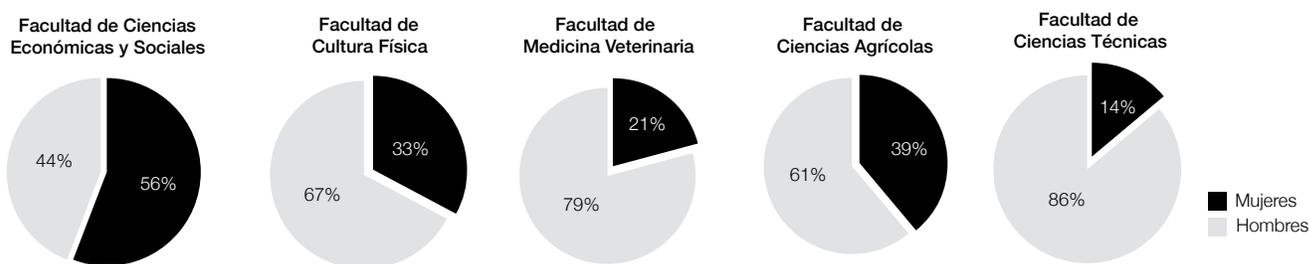
Gráfico 1
Gráfico circular que exhibe la distribución de mujeres y hombres del claustro de la sede Peralejo, de la Universidad de Granma



Fuente: Recursos Humanos, Universidad de Granma. Diciembre 2019.

La distribución del claustro por facultades en esta comunidad universitaria objeto de estudio, refleja una mayor cantidad de docentes pertenecientes al sexo masculino, sobre todo en las facultades que se encuentran compuestas por las carreras de Ingeniería Forestal, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Agrícola, Agronomía, Ingeniería Industrial, Cultura Física y Medicina Veterinaria, las cuales están integradas mayormente por hombres y relacionadas con las «ciencias duras», por lo que las féminas son minoría en ellas.

Gráfico 2
Gráficos circulares que exponen la distribución de mujeres y hombres por facultades, de la sede Peralejo, de la Universidad de Granma



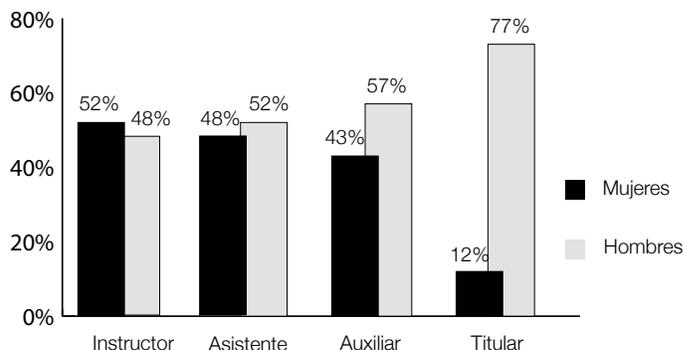
Fuente: Recursos Humanos, Universidad de Granma. Diciembre 2019.

La representación de los hombres en las ciencias ya mencionadas reafirma lo asociativo del conocimiento exacto, más tangible, cuantificable y objetivo con lo masculino, en tanto los objetos científicos más subjetivos e intangibles son estudiados por mujeres, al comprenderse desde su correspondencia con lo femenino. Esta característica la vemos reflejada en la composición de la FCES, donde hay más mujeres que hombres, debido a que en ella se encuentran las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo, Estudios Socioculturales, Derecho, Economía y Contabilidad, que pertenecen a las Ciencias Sociales y Humanísticas o las llamadas «ciencias blandas». Esto está asociado también con los estereotipos de que las mujeres son mejores para las «ciencias blandas» y el trabajo menos pesado, y los hombres para las «ciencias duras» y el trabajo pesado o de mayor empleo de fuerza física, lo cual manifiesta otra de las brechas de género presentes en la UDG, identificándose una *Segregación horizontal*.

Otro de los aspectos analizados para este estudio fue el asociado con el desempeño del rol profesional, donde se manifiesta otra de las brechas de género relacionada con las categorías docentes y científicas del claustro. En las categorías de Asistente hasta Auxiliar hay mayor representación de hombres que de mujeres y existe menor diferencia entre mujeres y hombres en las categorías docentes inferiores, como la de Instructor. De manera contrastante, la representatividad de hombres aumenta en las categorías superiores; sobre todo, en la categoría de Auxiliar y Titular, donde existe una mayor diferencia. Es decir, en la medida en que se

asciende en las categorías docentes, disminuye la presencia de mujeres, por lo que la brecha aumenta a medida que aumenta la categoría, reflejando estos datos, la Gráfico 3.

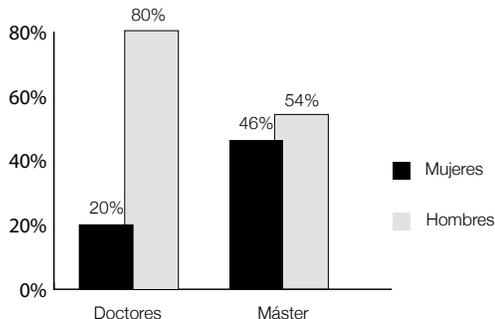
Gráfico 3
Gráfico en columnas que contempla las Categorías Docentes por sexo, de la sede Peralejo, de la Universidad de Granma



Fuente: Recursos Humanos, Universidad de Granma. Diciembre 2019.

También en las Categorías Científicas existe una mayor representación de másteres y doctores hombres que mujeres, por lo que de manera general, la Universidad, en el contexto en el que se encuentra, genera mayor desarrollo de los hombres del claustro que de las mujeres. En el caso de los másteres resulta proporcional con la diferencia porcentual de hombres y mujeres que existe en el claustro. Sin embargo, en el caso de los doctores(as), la brecha se hace mayor, al existir una diferencia de 60 puntos porcentuales de los hombres.

Gráfico 4
Gráfico en columnas que expone las Categorías Científicas por sexo, de la sede Peralejo, de la Universidad de Granma



Fuente: Recursos Humanos, Universidad de Granma. Diciembre 2019.

A esta brecha se le conoce como *Segregación vertical*: a medida que se escala en Categorías docentes y científicas hay una disminución presencial de las mujeres, y una concentración de los hombres en los máximos niveles. Vemos entonces expresiones del androcentrismo masculino a partir de la prevalencia del hombre como protagonista del saber y del modelo masculino, o sea, desde la producción científica y desde los actores responsables de dicha producción. A partir de estos datos es posible dar cuenta de otras de las brechas de género relacionadas con el «techo de cristal» existente en esta comunidad universitaria.

En la UDG, el «techo de cristal» para las mujeres está relacionado con esas barreras invisibles que impone el contexto social y la cultura patriarcal que aún persisten en nuestra provincia; tiene su expresión desde el propio acceso a los puestos como profesoras, pues existe una diferencia significativa con respecto a los hombres, de modo que pareciera que a las mujeres se les dificulta el acceso a tales puestos, no por leyes que así lo condicionen, porque en nuestro país hombres y mujeres gozan de iguales derechos y así lo promueven las leyes, sino por estereotipos de género que no han cambiado y que hacen que las mujeres, por la diversidad de roles que juegan, fundamentalmente en el hogar, no accedan por igual a los espacios del saber, que implican concentración, esfuerzo, tiempo y, en muchas ocasiones, priorizar las responsabilidades profesionales por encima de cualquier otra responsabilidad de la vida. El «techo de cristal» en la universidad se recrudece en el paso de Máster a Doctora, y en el logro de las categorías de Auxiliar y Titular. No todas las féminas lo logran, fundamentalmente por el nivel de exigencia que conlleva y la contraposición de dicha meta con el espacio personal y familiar. Se identifican, además, aspectos culturales que generan estas brechas como la doble jornada laboral, la carga doméstica, principal cuidadora de la familia y principal responsable de la descendencia, todos matizados por la cultura patriarcal prevaleciente en nuestra provincia. Esta situación también habla de una insuficiente gestión institucional que promueva un desarrollo de la superación profesional de manera equitativa, pues para alcanzar cada una de estas categorías Docentes y Científicas hay que vencer ciertos requisitos profesionales, y no están creadas las estrategias para que las mujeres del claustro puedan balancear la carga generada por la vida laboral y la personal.

5. Conclusiones

1. En la Universidad de Granma las brechas de género se visibilizan en los principales procesos universitarios que desarrolla el claustro para su desarrollo local, matizados por la cultura patriarcal que prevalece en el contexto granmense. Fundamentalmente son visibles las relacionadas con:
 - La Segregación vertical, en tanto hay constancia sobre el alto índice de cargos de dirección ejercidos por hombres, así como las categorías Científicas y Docentes lideradas por el sector masculino, a diferencia de menores niveles en el caso de las féminas.
 - Se visibiliza en la comunidad universitaria la Segregación horizontal, en la medida en que los hombres se asocian principalmente con las llamadas «ciencias duras»

(Facultades de Ciencias Técnicas, Ciencias Agrícolas, Medicina Veterinaria y Cultura Física) y las mujeres continúan mayormente representadas en las «ciencias blandas» (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales).

- Se corrobora la presencia del llamado «techo de cristal», teniendo en cuenta que las féminas deben atravesar barreras invisibles, las cuales se tornan difíciles por estar acompañadas y respaldadas por las construcciones culturales de tipo patriarcal, que dificultan la conciliación laboral-familiar e interfieren en la consecución de metas profesionales.
2. Se precisa de un trabajo más profundo en la política institucional de la UDG, enfocado desde el desarrollo local universitario, para erradicar el divorcio que aún existe entre el ámbito público y el privado, con vistas a trabajar en la modificación de ideas, valoraciones, modos de actuación y de relaciones respecto al género, que aún persisten producto de la cultura patriarcal que todavía existe en la sociedad actual.

6. Referencias bibliográficas

- Alfonso, R. (2015). *Mujeres académicas: ¿subjetividad fragmentada?* (Tesis de pregrado). Universidad de La Habana, La Habana.
- Fernández, L. (2016). *Género y mujeres académicas ¿Hasta dónde la equidad?* (Material en soporte digital de la Maestría de Género de la Universidad de La Habana).
- PNUD (2017). *Roles y brechas de género: De la percepción a la (no) remuneración*. <http://americalatinagenera.org/newsite/index.php/es/informate/informate-noticias/noticia/3372-roles-y-brechas-de-genero-de-la-percepcion-a-la-no-remuneracion>